



Esta foto es una composición. Sobre esa vista del puerto de Santa Cruz se ha colocado un ventanal, de un catálogo comercial, con el ánimo de destacar la importancia y necesidad de las técnicas actuales en las edificaciones de nuestro tiempo. Sobre todo en lugares tan acogedores, de clima y paisaje, como son las Islas Canarias.

SESION DE CRITICA DE ARQUITECTURA celebrada en Santa Cruz de Tenerife el mes de enero del año 1953

C. DE MIGUEL

El otro día, en una reunión que tuvimos unos cuantos compañeros, expusimos nuestra (permítidme la expresión) desilusión por la arquitectura canaria contemporánea. Esto no quiere decir que con ello emitíramos un juicio sobre su intrínseco valor, sino simplemente eso: que nos había desilusionado porque esperábamos otra cosa. Nos parece que hay ya demasiados balcones canarios, e intentamos expresar con esta frase lo que a la actual arquitectura canaria nos parece que le falta de modernidad, tanto como le sobra de falsa tradición.

Entonces, estos compañeros nos hicieron ver la oportunidad de celebrar una Sesión Crítica de Arquitectura, en la que, tranquila y cordialmente, se planteara este tema de la actual arquitectura canaria. Esto es lo que vamos a comenzar ahora en el estudio, incomparable, de José Enrique Marrero.

Tenemos que lamentar que a los compañeros de Las Palmas no les haya sido posible asistir, conforme nos avisan por estos telegramas que aquí se han recibido.

J. E. MARRERO

Yo, realmente, no puedo hablar porque estoy al final de mi vida profesional. Estoy ya cansado de hacer balcones. El origen de los balcones de mi arquitectura ha sido más una imposición del cliente que una convicción mía propia. Cuando yo llegué aquí, la primera obra que hice fué la casa de García Morales, que al público le dió por llamar "Sin novedad en el frente", porque respondía a la arquitectura de aquel momento, llamada de Le Corbusier. Luego me ilusioné un poco en otras obras, con pequeños balcones que yo quería modernizar, hasta que vino el cliente que me impuso un balcón canario, como los de La Orotava y La Lagu-



Canales de agua en Orotava, Tenerife. Además de que el agua da vida a estos campos incomparables, haciéndoles adornarse de la más bella vegetación, por si esto no fuera bastante, las conducciones del bendito líquido se hacen por medio de obras de la belleza que muestra esta fotografía. ¡Admirable país!

na. No me atreví a realizar el balcón en la forma ideada por mí, sino que acudí al Gobierno Civil y copié exactamente el que allí había. Este balcón en madera resulta costosísimo y de poca duración, y como se vino a aclarar que haciéndolos de cemento duraban muchísimo más, pues se hicieron de cemento.

El Parador de Las Palmas, que tiene toda la balconada de cemento, me valió una crítica terrible por parte del público. Si yo hago los balcones de madera, arruino a la Dirección General de Turismo por la conservación de los mismos. Por eso puse unos balcones fácilmente conservables. Luego, como os digo, siguió una demanda enorme de ellos, y me he visto obligado a repetirlos. La profesión nuestra es difícil, porque tenemos también que vivir de ella, y, a veces, hemos de hacerlo a gusto de los clientes.

R. HENRIQUEZ

No estoy de acuerdo con el criterio de Marrero de cargar a la economía el mochuelo de esas falsificaciones en cemento de nuestras antiguas balconadas, cuyas características estilísticas—aparte ser función de su tiempo—corresponden esencialmente a la construcción en madera. Ahí están en La Orotava, en Santa Cruz de la Palma, muestras palmarias de la calidad y nobleza que una existencia de tres siglos ha dado a la tea: la fibra más acusada, desgastada quizás, pero incólume en cuanto elemento funcional y con mayor belleza. Las de cemento, recortadas en perfiles que no corresponden a su naturaleza como material, agrietadas, despintadas, flaqueadas de chorreaduras, condenadas de antemano a una vejez lastimosa, dan grima.

Hemos hablado del balcón como símbolo de la ar-

Convento de Garachico (hoy hospital), Tenerife. La repetición del balcón en alternancias con los huecos bajos es de una felicísima composición, surgida con naturalidad, de la planta y resuelta luego con una deliciosa gracia.



quitectura, que ha hecho de él este abuso. En conjunto, mascarillas de cera de antepasados ilustres.

Por otra parte, tampoco me convence que hacer cosas así sea imposición del cliente. Aquí mismo, en Canarias, en época relativamente reciente, se hizo y aceptó una arquitectura con buen sentido de actualidad; tenemos algunos ejemplos, que mantienen con innegable dignidad el difícil escorzo de los años. Y si se cambió fué porque no se supo mantener la confianza en aquel criterio, porque faltó ambiente, porque los mejores desertaron y los demás les siguieron; pero no, decididamente, por imposiciones de clientes: no creo que sean ellos quienes hayan de fijarnos nuestro credo estético.

J. AZNAR

No comprendo la fobia contra el balcón canario. Me parece muy bien que un balcón canario, aplicado como receta general, se desestime; pero en un chalet residencial, por ejemplo, lo encuentro adecuado. Toda persona que llega a su casa después de haber estado trabajando durante todo el día, quiere encontrar un ambiente de tranquilidad, y una manera de conseguir esta tranquilidad es salir del siglo actual y remontarnos un poco hacia la antigüedad. Para descansar buscamos la Naturaleza: huimos de la vida nuestra hacia algo más sosegado, con menos dinamismo. Puede que los motivos canarios no sean tan naturales como un árbol, pero siempre acercan al hombre a una sensación espiritual de reposo. En ocasiones, me parece malo un balcón canario en una casa; pero, en otras, me parece bueno. En una casa de campo, por ejemplo, creo que es una solución, que consigue la función que pretendía.



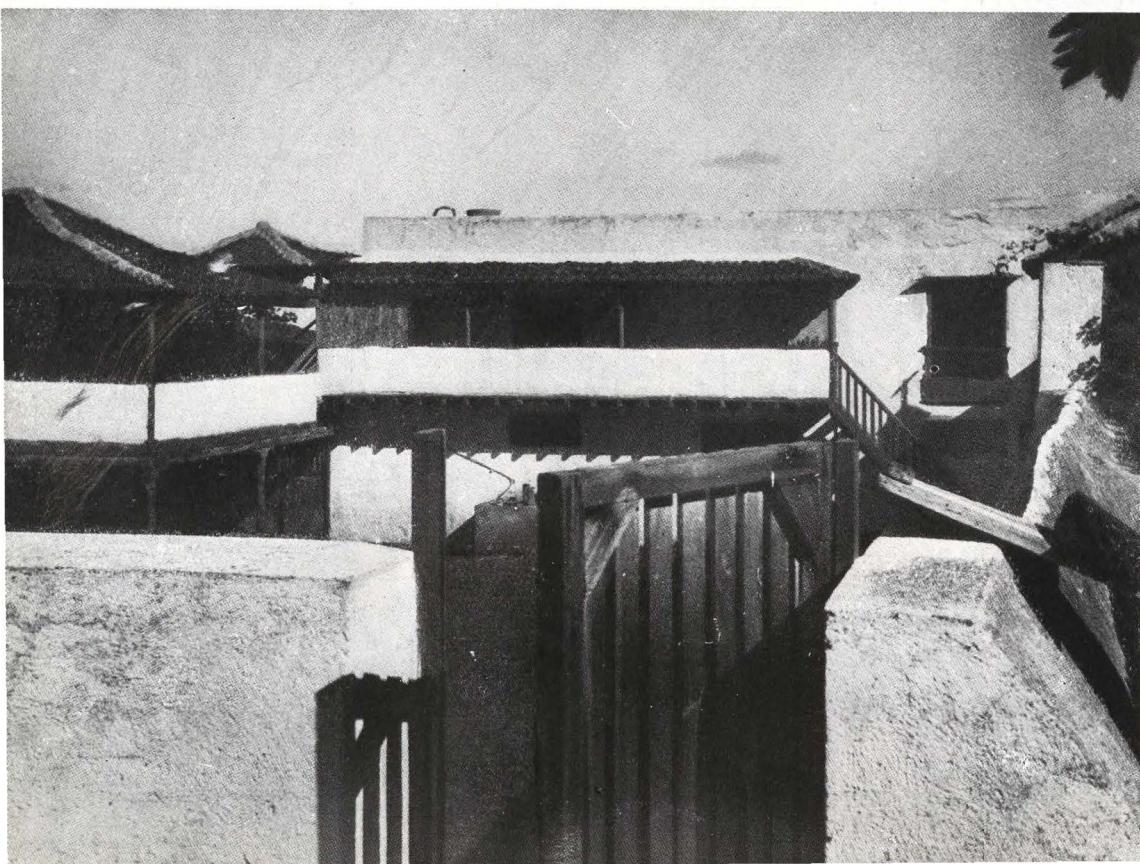
Entre las visitas que debe hacer todo viajero que recorre las Islas Canarias está la del pueblo de Garachico. El lector verá en este número varios ejemplos de su "ejemplar" arquitectura. Posiblemente lo mejor sea esta casa, llamada "La Quinta", de vuelta—sin darse cuenta—de tantos ismos y modas. Las fotografías, como tantas otras en esta publicación, son del arquitecto canario Tomás Machado.

J. L. PICARDO

La tranquilidad y la paz en su casa se le pueden dar hoy al hombre de muchas maneras, sin necesidad de imitarle una casa de hace cuatro siglos ni ponerle un balcón canario. Este se pone y repite por el gusto de repetirlo, por el cariño que se le tiene. Por romanticismo pintoresco. Y esto es lo peligroso.

Las formas en la arquitectura, como la Humanidad, avanzan y retroceden. Son momentos de innovaciones o de romanticismos. Las innovaciones ya sabemos que no sólo por nuevas son buenas; pero incluso lo malo nuevo puede abrir buenos caminos.

El cubismo llegó después del agotamiento del arte académico de fin y principio de siglo, y dió nuevas





Pueblo de Garachico (Tenerife)

ideas. En España no se entendió demasiado. Pero, en cambio, en Alemania, Italia y Suecia su limpieza permitió una estupenda arquitectura moderna: la del mundo actual.

Los movimientos románticos, mientras tanto, traían las estaciones de ferrocarril americanas con la Giralda, el edificio de oficinas estilo cortijo, los almacenes estilo gótico, Bancos como templos griegos, etc., etc.

Y el balcón canario es el símbolo de esta idea sentimental de trastocar conceptos y fechas.

L. CABRERA

En el fondo, todos estamos conformes en que la imitación del balcón canario nos repugna, no solamente porque, como ya se ha dicho aquí, haya necesidad de sustituir ese balcón con una imitación de cemento, sino que, además, como artistas, llevamos dentro una ansiedad, un deseo de renovación, que hace que no nos satisfaga el limitarnos simplemente a reproducir unos elementos que deberíamos saber crear. Basta coger la guía del teléfono, dirigirnos a una firma que construye piedra artificial, decir que queremos construir un balcón de tanto y cuanto, y está todo hecho. El resultado nunca puede ser una manifestación de arte que hayamos creado nosotros, porque se limita a usar unos elementos que están en el mercado, que están en una tienda. Así es que yo creo que el balcón canario no debe satisfacernos a ninguno, porque no representa ni un átomo de aportación personal. Creo que nuestra primera misión es, de alguna forma, crear algo.

J. L. PICARDO

Después del agotamiento de las formas empleadas, hay que buscar nuevas o emplear las nuevas encontradas por otros, que concuerden con nuestros problemas y las sintamos artísticamente como propias. Y esto es problema de cultura, pues todo va completamente conjuntado, y es imposible concebir arquitectura nueva sin "sentir" las demás nuevas artes. Y es imposible sentir éstas si no se está preparado, o por limpieza de las otras o por conocimiento profundo de éstas. Y las posturas intransigentes en sensibilidad son sólo de anquilosados estéticos.

El hombre prehistórico no tenía todas nuestras sensaciones estéticas; las ha ido creando la Humanidad a través de los siglos. En estas innovaciones van delante los poetas; luego, los pintores, los músicos, los filósofos..., y, por último, la arquitectura, como arte menos libre; pero sin ese ambiente, ésta sería imposible de comprender.

Así, creo que este problema de la renovación artística de la arquitectura canaria es un problema de la cultura canaria en general.

El pueblo canario no aceptará la arquitectura moderna, como lo fueron los buenos ejemplos de Martín Fernández de La Torre y las pinturas de Aguiar, mientras no los comprenda.

J. AZNAR

En todo eso que vamos diciendo nos olvidamos del factor hombre, que es el principal elemento de la arquitectura.



Casas nobles en Vegueta, Las Palmas.

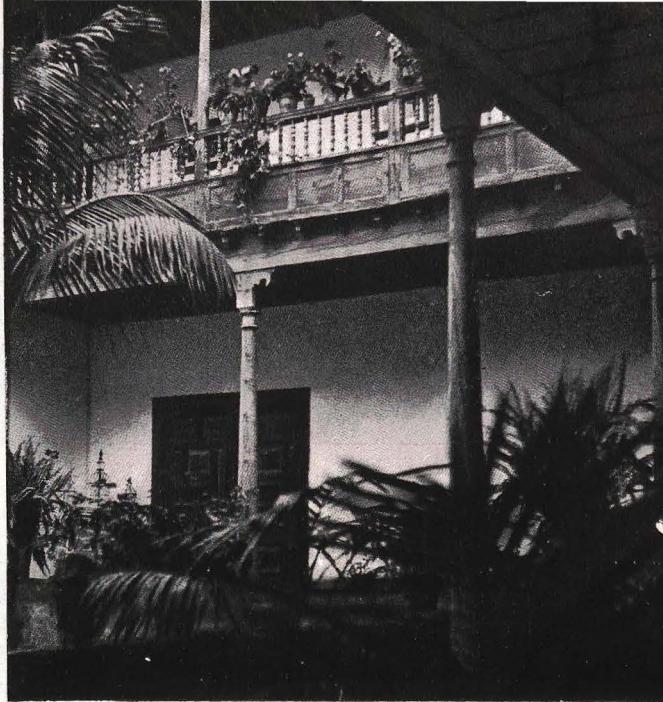
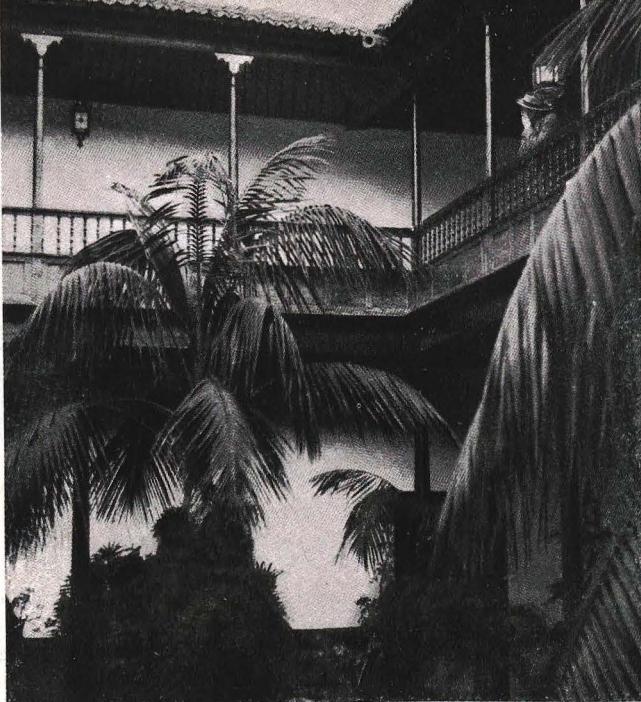
El objetivo fundamental de la arquitectura no es crear arte, sino facilitar al hombre un sitio, un local donde trabajar, donde descansar, donde vivir. Es decir, que la arquitectura no tiene que ser moderna ni antigua: tiene que ser un confort para el cliente.

No olvidemos la función social de la arquitectura, que es su origen. Que luego esta función se cumpla con belleza, es la miel sobre las hojuelas.

En la Escuela aprendimos aquello de Bondad (buena ejecución), Verdad (funcionalismo) y Belleza. Digamos esto, si parece mejor, en estilo más del día; pero no nos olvidemos el concepto de tan sabias palabras.

M. PISACA

El balcón canario fué hijo de su época, porque estas islas, ustedes lo saben, eran unos verdaderos bosques de pino tea, y la madera abundaba. Los primeros colonizadores que vinieron a las islas Canarias se encontraron con este material tan noble, y entonces se creó una arquitectura que se llama canaria, que tiene unas características un poco diferentes de las peninsulares. Los vulgares remedios que se ven del balcón canario no pueden ser ya considerados como característica del país, y de ahí que no hay necesidad de prodigarlos con cemento, porque no tienen las características y la tónica propias de la época primitiva.



Patios canarios en La Orotava y La Laguna. Son realmente tan estupendos que es natural que los arquitectos canarios y sus clientes los quieran poner en sus proyectos. Pero, como en esta sesión dice Cabrera, han cambiado tanto las premisas iniciales de la arquitectura actual, que estos ejemplos sirven en cuanto norma de conducta, pero no para repetir sus formas, tan logradas como terminadas.

L. CABRERA

Es importante que los arquitectos de las islas procuremos una arquitectura que sea peculiar nuestra. Ahora bien: como estamos todos conformes en que el balcón canario ofrece actualmente dificultades en su construcción, lo que es indudable es que tenemos que buscar los elementos que sean peculiares de nuestra arquitectura para poderla desarrollar.

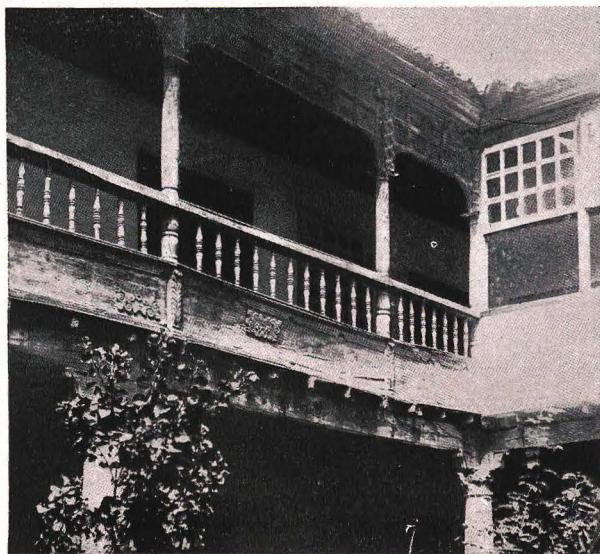
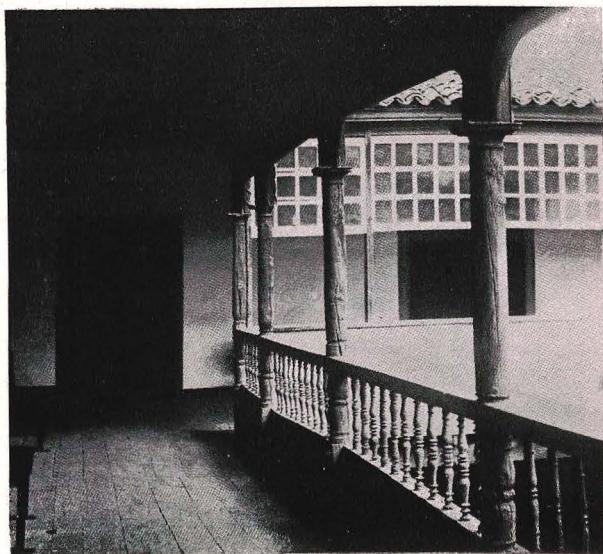
J. L. PICARDO

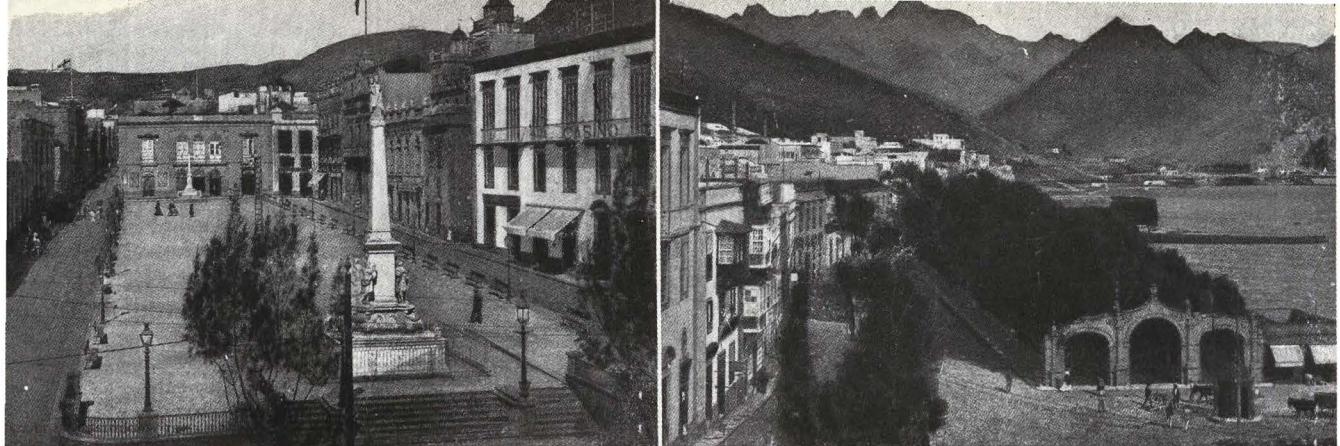
Aquí hemos hablado mucho de la preocupación de la arquitectura canaria. Y esto es un error. No existe arquitectura canaria. Es la misma de España, con las variantes dadas por las distintas condiciones geográficas.

En concepto y forma, ¿qué diferencia hay entre un balcón canario, otro de Ronda y otro de Santander? Ninguna. La arquitectura es universal dentro de una civilización. Como lo fué el gótico y el Renacimiento. E igual que en el siglo XVI se buscaba inspiración artística en Italia, sin preocuparse de que fuera otro país, ahora no tengamos miedo de buscarla también fuera de nuestras fronteras. No hay que reducirse al localismo, sino tender a la universalidad, que las diferenciaciones ya las darán las condiciones locales.

E. GARCIA SAN JUAN

En primer lugar, tengo que darles las gracias, porque he venido aquí, como hombre de la calle, a oír





La plaza de la Candelaria y la calle de la Marina, de Santa Cruz de Tenerife, a principios de siglo.

cosas de arquitectura, que despiertan en mí un vivísimo interés.

Indudablemente, Tenerife está viviendo hoy unos momentos de inquietud de desarrollo constructivo. Tenemos unos planes de ordenación urbana, y existe una preocupación porque queremos que ésta sea una ciudad bella, bien conservada, y así pensamos todos los que en ella vivimos.

Por aquí pasan gentes de todas partes del mundo. Somos una vitrina de la Península, y lo que piensen de Canarias pensarán de España. Por eso Canarias tiene una enorme responsabilidad en todos los órdenes. Al viajero le impresionan La Laguna, Vegueta, La Orotava, y deseamos que sea también Santa Cruz una ciudad que impresione; que todo el que venga aquí no se lleve solamente una buena impresión del clima y del paisaje y no hable solamente del Teide.

L. CABRERA

Como habéis visto todos, por el ambiente que aquí se respira no cabe duda de que existe un problema importante, con relación a la necesidad de realizar una arquitectura en las islas, que pueda atraer al forastero tanto como le agrade al que la viva, y que sea digna continuación de la arquitectura que dejaron nuestros antepasados.

Voy a empezar por hacer una somera crítica de la arquitectura que hemos realizado en estas islas en lo que va de siglo sobre unas fotografías de la plaza de la Candelaria antes que se construyera el Cabildo, el Casino y otros edificios nuevos, comparándolas con unas fotografías del momento actual.

Estamos repasando medio siglo de un mundo de grandes agitaciones, de vida vertiginosa, de progresos inusitados. En este medio siglo, las poblaciones del mundo se han hipertrofiado desmedidamente, arrollando los campos, devastando la Naturaleza, para crear masas humanas que se encuentran en un medio de vida totalmente desligado de la Naturaleza. Este hecho fundamental puede ser, quizás, una de las razones de que, en general, la arquitectura que se ha producido en los cincuenta años de este siglo nos resulte algo ingrata, nos repugne.

Aquí tenemos unos panoramas de la plaza de la Candelaria y alrededores de la Alameda. Gozan de una armonía, un encanto, una amabilidad, que me parece a mí que la arquitectura de este nuestro siglo ha perdido. No creo que el motivo de haberse perdido esa armonía sea precisamente ese divorcio de la vida moderna

con la Naturaleza. He aquí una fotografía del estado actual de la misma plaza de la Candelaria. En esta plaza se han levantado nuevos edificios, en los que se advierte un deseo de epatar, de deslumbrar, que me permite darle un calificativo: lo he llamado colosalismo. Yo creo que la sensación de todo forastero que llega a esta isla, ante la ciudad moderna, es desagradable, sencillamente por eso: porque tiene esa sensación molesta, antipática, que produce la vanidad. Estimo que si queremos llegar a obtener una arquitectura amable tenemos que ir más a este medio natural que, especialmente en las islas, tanto nos prodiga la Naturaleza.

En las primeras conversaciones que tuvimos con los compañeros De Miguel y Picardo se nos planteó la cuestión de por qué teniendo, como tenemos, los ejemplos de Vegueta y La Laguna, no es posible que hagamos una arquitectura que atraiga, como ocurre con la de nuestros antepasados. Entonces hicimos un análisis, en el cual procuramos hallar cuáles han sido las razones por las que la arquitectura de nuestros antepasados nos produce esa grata impresión, y si queremos lograrla de nuevo no tendremos más que hacer uso de las mismas razones por ellos empleadas. Las condiciones de toda buena arquitectura tienen que resumirse en la coordinación de los factores regionales que nos ofrece nuestra naturaleza con las condiciones sociales, económicas, personales y los medios constructivos de que podamos disponer.

Condiciones naturales.

Veamos: lo mismo nuestros antepasados que nosotros disfrutamos de un sol espléndido, brillante, vertical,

La plaza de la Candelaria en la actualidad





Apunte del natural de una plaza de Santa Cruz. Cuando la Naturaleza ayuda y colabora en la forma que aquí se aprecia, es importante tomarla en consideración.

propio de nuestro clima subtropical. En segundo término, disfrutamos de una primavera constante, de temperatura uniforme, regulada por los vientos alisios. Para nosotros, los problemas de defendernos de las inclemencias del tiempo no existen. Y, finalmente, poseemos una vegetación exuberante a todas luces, que se produce espontáneamente.

Condiciones sociales.

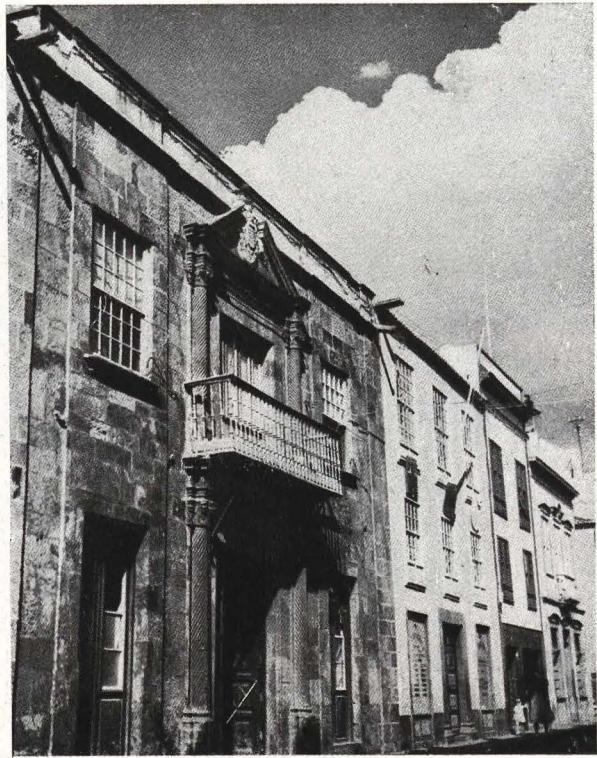
Donde empieza la diferenciación entre nuestros antepasados y nosotros, podemos analizarlas diciendo: antes, La Laguna y Vegueta eran ciudades de señores, gentes con buenas haciendas, casas solariegas, hermosos patios. En todas ellas se respiraba un gran bienestar. Nosotros, ¿qué somos? Hoy, la población es eminentemente trabajadora. Además, poseemos un nivel de vida desgraciadamente muy bajo. Un 60 ó 70 por 100 de la población actual no tiene recursos suficientes para cubrir sus primeras necesidades. A mi juicio, este factor tiene que estar reflejado en nuestra arquitectura.

Condiciones económicas.

Antes, las islas eran, fundamentalmente, un país de agricultores. Hoy, en cambio, adquiere gran desarrollo su comercio; cada vez, la industria alcanza más importancia, y, afortunadamente, se acusa una creciente prosperidad, que nos anima a pensar que podremos tener la fortuna de participar en la creación de obras importantes.

Condiciones personales.

Este es un factor que, para mí, también tiene importancia. Yo creo que la idiosincrasia de la gente ha variado profundamente. Creo que los moradores de La Laguna eran gentes sencillas, modestas—modestas en el sentido personal, en el sentido de que eran amables—, y les llevaba su modestia, a mi juicio, a que, por ejemplo, cuando un señor construía su casa en La Laguna, no tenía más aspiración que seguir la misma pauta, la misma arquitectura que había realizado su vecino de al lado. Así resulta que las calles de La Laguna, como las de Vegueta, tienen una armonía, está conseguida esa unidad de conjunto que tanto nos seduce. Hoy, en cambio, el problema es distinto. Existe, dentro del sentimiento popular de la población, un espíritu profundo de independencia, un deseo de personalidad propia; hoy, una persona que se quiere hacer su casa no se conforma pensando que su casa va a ser igual que la que tiene al lado; al contrario, su deseo es destacar, mejorar, lograr un sello personal. Quizá en esto no sea sólo la gente la que tenga esos deseos; quizás influya en ello otra cosa. Yo imagino, por ejemplo, que antiguamente había en La Laguna un arquitecto que construyó la catedral pensando en hacer una obra de arte personal suya, y el resto de la población fué de creación popular, sin preocupaciones, sin más aspiración. Hoy, cada obra lleva dentro de sí la intervención de un arquitecto, y los arquitectos no nos conformamos con que nuestras casas se limiten a ser iguales que las de al lado; sentimos la necesidad de que sean algo nuestro, algo personalísimo que destaque de las demás.



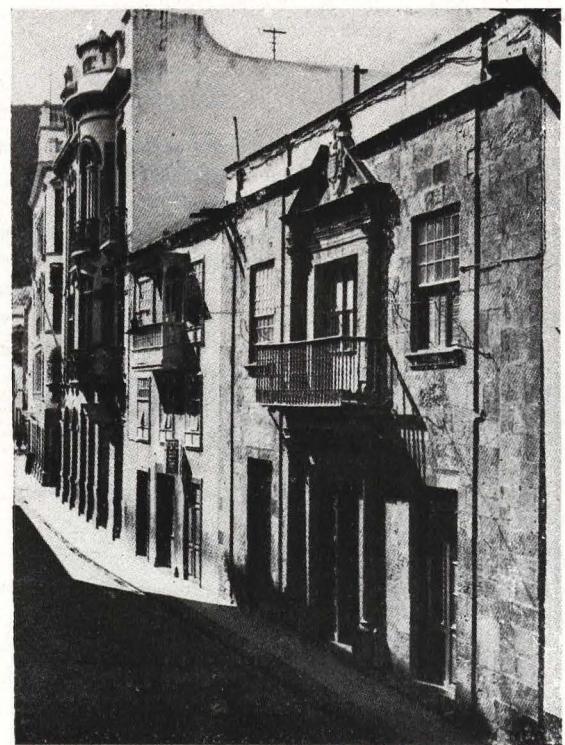
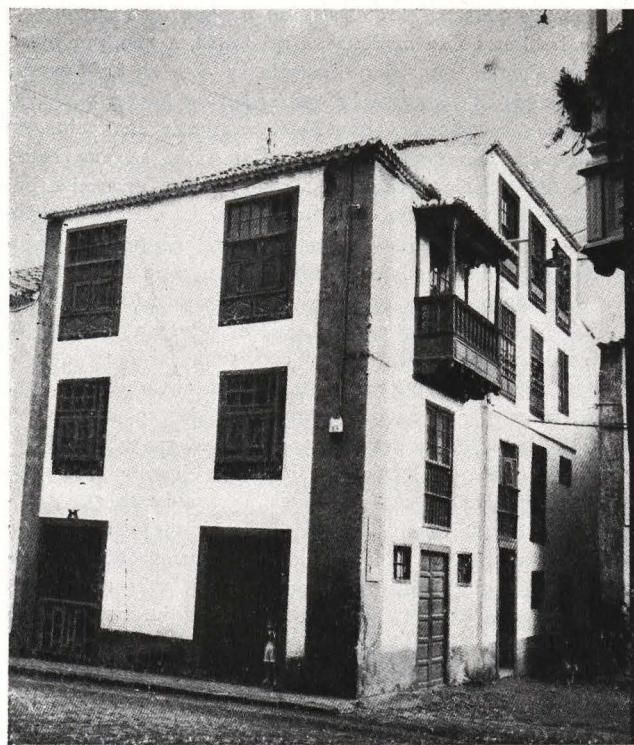
*Distintos aspectos de
Santa Cruz de la Palma*



Este punto me parece que es importante, porque llego a la conclusión de que no podemos imitar, no podemos reproducir la arquitectura que han hecho nuestros antepasados. Y no podemos hasta el extremo de que debemos renunciar a imitarlos en lo único que los hemos seguido: debemos renunciar a construir nuestras calles a la manera que las construían antes ellos, adosando unas casas a otras en rigurosa alineación, porque como nuestras casas tienen esa personalidad, ese con-

traste con las de los vecinos, resulta que las calles, lejos de formar un conjunto, una armonía, son abigarradas y carecen de unidad. Nada domina; nada es mejor ni nada es peor.

Finalmente, respecto a las condiciones constructivas, sabemos que antes disponían de cal y tea abundante. Ello les permitía construir esa arquitectura de magníficos paños blancos, contrastados con los importantes balconajes de tea. Nosotros carecemos hoy de madera.





La Rambla de Santa Cruz. Estos árboles, llamados paoias, parecidos a las sosas acacias madrileñas, estaban, en la época en que se hizo la fotografía, enero de 1953, llenos de flores rojas, proporcionando al viandante el maravilloso efecto que es de suponer.

La verdad es ésta. Nuestros principales materiales constructivos son la cal, el cemento del país y el hormigón armado; este último, fundamentalmente. Quedan así, pues, resumidas todas las condiciones, todos los elementos que hoy, un buen arquitecto, tiene a su mano. Cualquier elemento que no sea uno de éstos, que no lo tengamos a nuestra disposición en nuestra tierra, será siempre extraño a nuestra arquitectura. Partiendo de estos elementos fundamentales, yo llego a concebir cómo, a mi juicio, deben ser las casas de nuestra ciudad, y analizo la casa porque creo que, dentro de nuestra profesión, el tema más importante es todavía el de la vivienda.

Empezamos diciendo que el primer factor fundamental de nuestra tierra es el sol brillantísimo, poderoso, vertical. ¿Cómo protegernos del sol? Necesitamos un techo, y con un techo simplemente estamos albergados, a cubierto de los agentes atmosféricos. Es importante considerar la escasez de terrenos que disponemos en forma de solares para dedicarlos a la construcción de viviendas. La economía de estas islas está cimentada en la agricultura, y los terrenos que se destinan a urbanizar representan siempre una merma de nuestras posibilidades económicas. La ciudad debería siempre respetar en lo posible lo que para ella es su base económica fundamental. Por eso creo que sería muy conveniente que se fomentara la construcción de edificios de altura, viviendas de pisos.

Pasemos al segundo punto, que es la primavera de que disfrutamos todo el año. Aquí no tenemos que protegernos de las inclemencias del tiempo. Creo que es lógico y fácil vivir en casas aisladas del exterior por

terrazas, como vive Enrique Marrero en este estupendo estudio.

Yo abogo por una casa abundantemente dispuesta de terrazas.

Vegetación exuberante.

No cabe la menor duda de que estas terrazas serán gratas en cuanto estén llenas de geranios, como los tiene José Enrique en su planta baja; que la ciudad será atractiva cuando se prodiguen los jardines, cuando velemos y protejamos el desarrollo del árbol por encima de todo. Para nosotros será uno de los elementos que nos proporcionará mayor agrado en nuestra vida. Nos cuesta menos tener un árbol que hacer el más modesto muro de cal. Hemos de esforzarnos por lograr que los espacios verdes abunden entre la edificación.

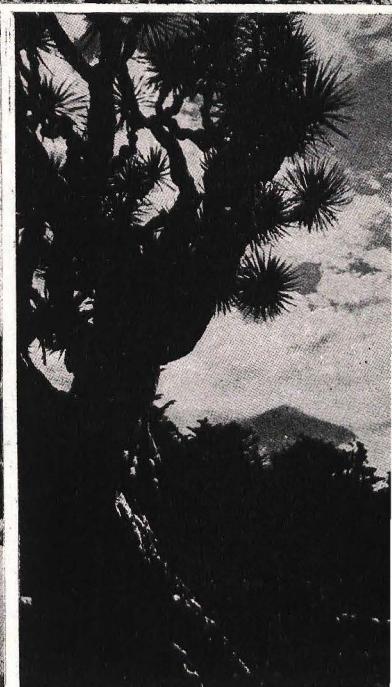
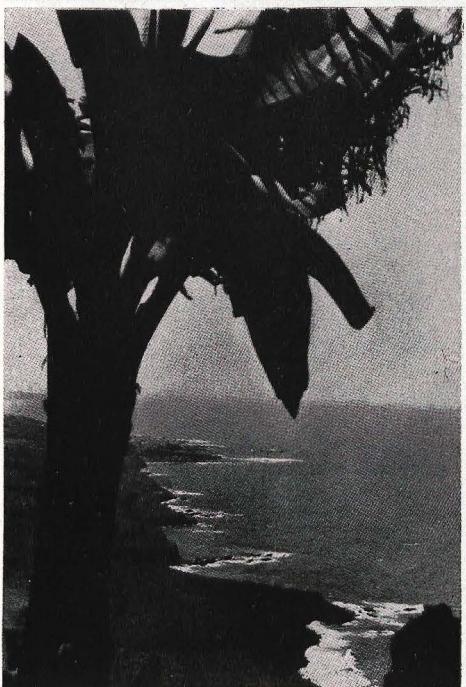
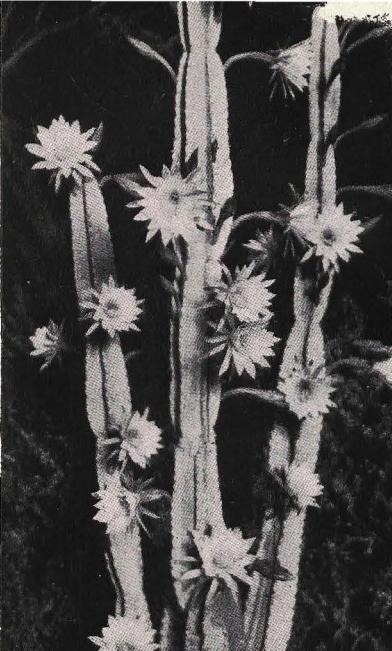
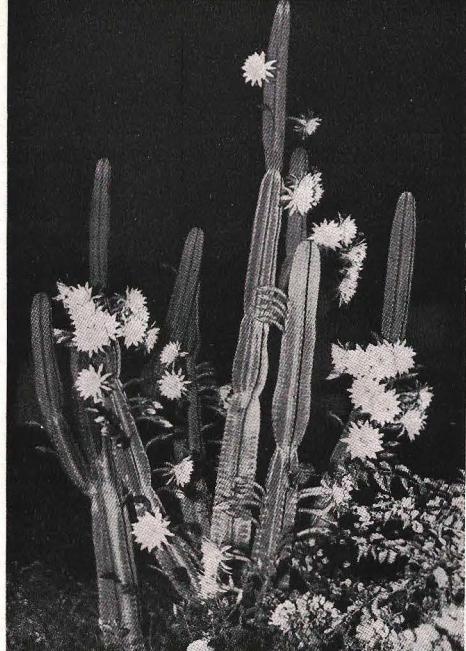
Respecto a lo que hablaba yo antes del espíritu de independencia, vengo a caer en la conveniencia, mejor en la necesidad, de que nuestras casas se proyecten no ya como venimos haciendo hasta ahora, adosadas unas a otras con sus fachadas perfectamente alineadas, sino dejando espacios, entre los cuales el árbol tiene que ser el elemento que sirva aquí de aglutinante de las distintas personalidades de cada uno de nosotros. Aquí tenemos los ejemplos de la Rambla del General Franco y tantos otros, en los que hay edificios de todas clases y estilos; pero que no se advierten ni molestan, debido, sin duda, a que todo se ha fundido con el empleo del árbol. En fin, llegamos así a una casa que, como ustedes ven, se reduce a una habitación, abierta todo lo posible a estos jardines. Creo que sería lo que puede producir verdadera sorpresa al visitante de nuestras islas.



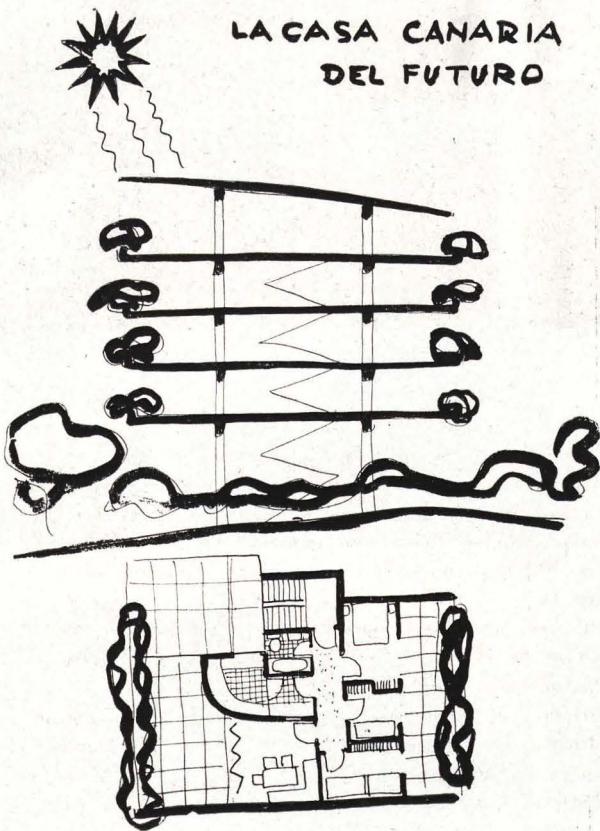
Este dibujo, tomado del natural como todos los demás que ilustran el número, no es en modo alguno una fantasía de su autor. En Canarias la selva pura puede llegar hasta donde la voluntad del hombre quiera. Las posibilidades que esta maravillosa vegetación pone en manos de los urbanistas y arquitectos canarios son enormes. Por ello los peninsulares quedamos un poco decepcionados al no encontrar una auténtica arquitectura moderna que responda a los conceptos estéticos y sociales de nuestra época.

La arquitectura en el mundo ha evolucionado tremadamente; antes, los atributos de la profesión eran el compás, la escuadra, el capitel, la ménsula, la voluta, la moldura. Estas eran las preocupaciones más principales dentro de la actividad profesional. Hoy, nuestro campo de acción es mucho más amplio. Con motivo de celebrarse en San Pablo, de Río de Janeiro, el Día del Urbanismo, pusimos un telegrama de felicitación a la Prefectura Municipal, y recibimos como obsequio el banderín de la Asociación de Urbanismo. Fijaos cuáles con sus atributos, cómo han variado los fines de nuestra profesión. Aire, sol y vegetación sustituyen al compás, la escuadra y los órdenes. La pro-

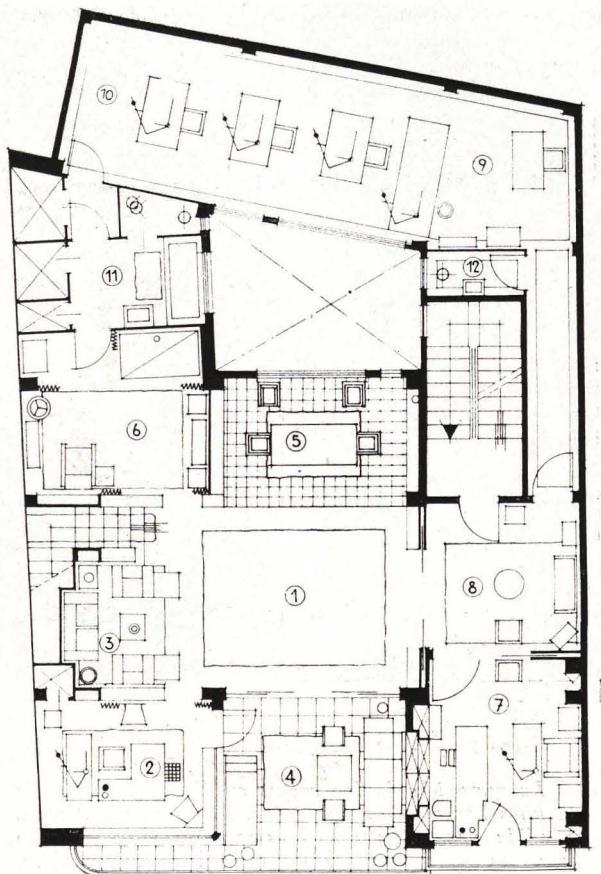
fesión discurre por caminos muy distintos. Hoy, en el mundo se nos plantean problemas que en otras épocas no han existido. Por ejemplo, sabemos que solamente en nuestras islas se precisa construir del orden de mil viviendas para impedir que el déficit actual aumente. Fijaos qué problema más pavoroso. Otro problema: nuestra construcción, nuestra industria de la construcción, está atrasadísima; es preciso que los arquitectos se preocupen de crear una industria nueva, una industria que sea capaz de absorber ese déficit de viviendas tan tremendo que hoy se está presentando en el mundo. Nuestra profesión tiene un papel importantísimo en los problemas políticosociales, fundamentales



Flora canaria. La maravilla de los cactus en flor, de noche (la flor dura sólo unas horas). Flor de cardos. Flor de la platanera. Toda la espléndida vegetación canaria que adorna en invierno y verano las calles y los campos de estas islas inigualables.



Planta, fachada y detalles del interior de la vivienda-estudio del arquitecto J. E. Marrero, donde tuvo lugar esta Sesión de Crítica de Arquitectura.



de la nación, y es preciso que nosotros nos percatemos de ello. ¿Quién va a resolver esos problemas si no somos nosotros?

Así quedan expuestas las pocas ideas que yo quería desarrollar. Ahora sería muy interesante, a mi juicio, conocer las opiniones de otros compañeros. Porque ya sé que hay aspectos de los que he expuesto aquí con los que no estaréis conformes, aunque todos deseamos por igual encontrar la luz de la verdad.

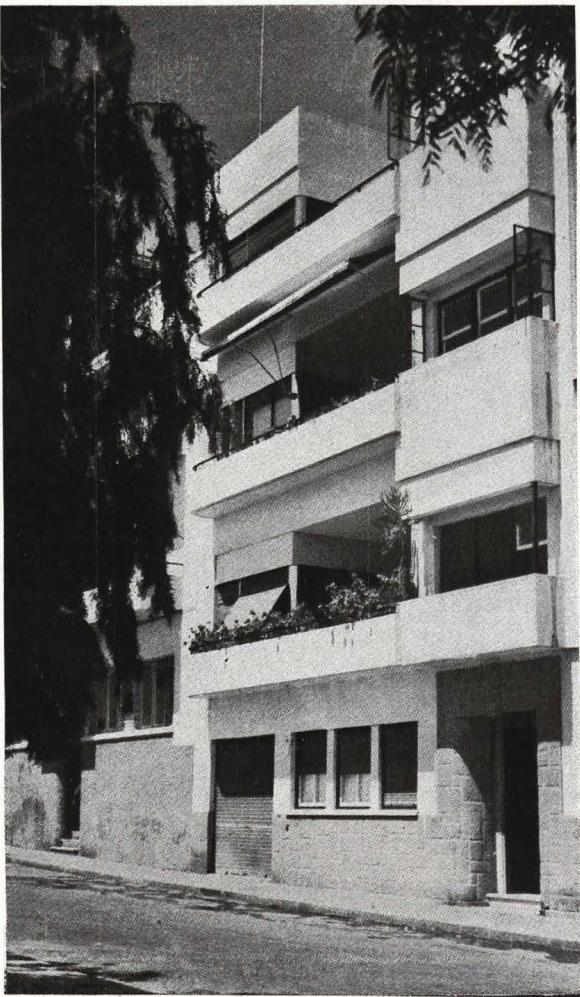
E. RUMEU

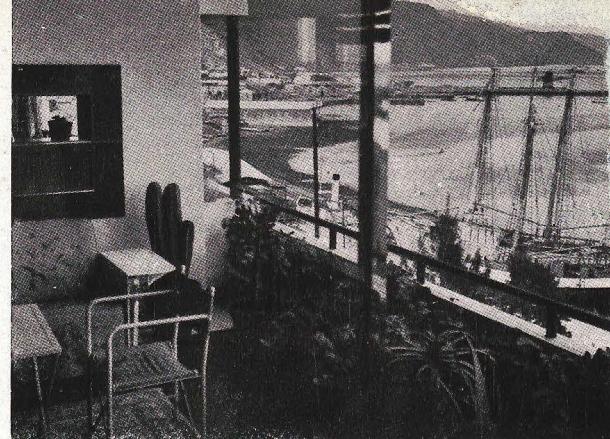
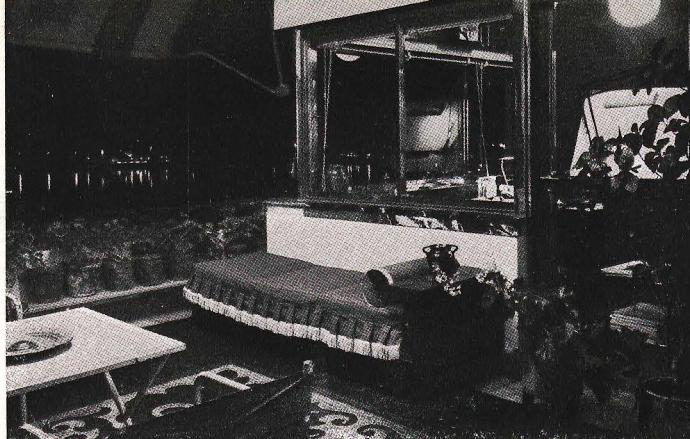
Es tan magnífico lo que ha dicho Cabrera, y está elevado a una altura de tal categoría, que seguir oyendo hablar del balcón resulta jocoso, y por eso creo que debemos terminar aquí.

R. HENRIQUEZ

Magnífico cuanto ha dicho Cabrera. Disiento únicamente en el apartado de "condiciones sociales". Creo que el individualismo era ya entonces una característica de nuestra raza. Y si en La Laguna se hizo una arquitectura que tiene unidad, fué porque había unidad de criterio, porque se vibraba bajo un acorde espiritual, porque se supo cristalizar ese sedimento que es la esencia sutil de la cultura de un tiempo.

Lo que ha dicho Aznar de que la arquitectura de La Laguna era cerrada frente a la que define Cabrera, abierta, tiene su explicación en uno de los principios





básicos que éste mismo ha expuesto: la pobreza de nuestra época. En La Laguna había espacio de sobra; las casonas, con su patio inapreciable, lograban una solución ideal; para mí desearía hasta un coto de caza. Pero hoy ya perdimos tal esplendidez como aspiración individual, y mucho más en cuanto elemento formativo de la ciudad. Debemos buscar otro camino, y es ganando espacio en altura de edificación abierta, como el "patio"—los árboles y las flores—pasa de ser privilegio cerrado de la propiedad de un señor a serlo de la comunidad; integración del hombre con la Naturaleza, que es piedra angular de la buena arquitectura.

J. AZNAR

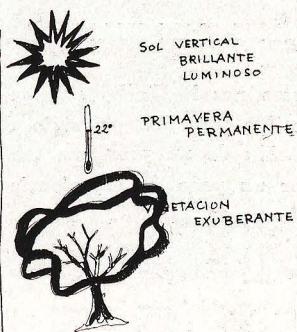
Creo que la mejor manera de portarnos bien con Cabrera es decir que no estamos de acuerdo. Primero, es un poco exagerada la postura de que toda la arquitectura que hacemos nosotros es tan individualista que no admite ponerla una al lado de la otra. Estimo que es una falta de perspectiva. Segundo, esto lo trajo Cabrera como preámbulo para defender la posición de crear una zona verde en el interior que haga lo que no

hacemos nosotros. Es decir, le largamos a la Naturaleza el mochuelo. Se cita como ejemplo la Rambla. Con la Rambla nunca se construirá una ciudad. En contra de la Rambla hay que mirar, por ejemplo, la calle de Alcalá. ¡Así se construyen ciudades! Con Ramblas, no. Es mi punto de vista. Tercero, el sol, desde luego, es un factor a tener muy en cuenta; pero me parece a mí que los datos climatológicos no se pueden aceptar en una exclusiva forma constructiva. Estos factores climatológicos varían, por ejemplo, en cuanto varíe la orientación de la casa, y varían de una forma extraordinaria. No parece lógico, en principio, que siendo la casa canaria ideal la que está abierta, como está la de Marrero, no se haya hecho hasta ahora ninguna en Vegueta o en La Laguna. Podría haber motivos constructivos; pero no vayamos a pensar que antiguamente no tenían medios para abrir los muros. Pero, además, esta casa de Marrero, tan agradable, con unas vistas tan ideales sobre el puerto, quedará chafada en el momento en que edifiquemos una casa igual que ésta en la acera opuesta y tengamos enfrente una terraza en la que estén discutiendo de política o la criada del piso

CONDICIONES

PARA UNA ARQUITECTURA MEJOR

REGIONALES



SOCIALES

ANTES: SEÑORES
HOY: TRABAJADORES. NIVEL DE VIDA BAJO.

ECONOMICAS

ANTES: AGRICULTURA
HOY: INDUSTRIA Y COMERCIO PROSPERIDAD

PERSONALES

ANTES: SENCILLEZ MODESTIA
HOY: ACTIVIDAD ESPÍRITU DE INDEPENDENCIA

CONSTRUCTIVAS

ANTES: CAL Y TEA.
HOY: CAL Y HORMIGÓN ARMADO

ATRIBUTOS DEL ARQUITECTO



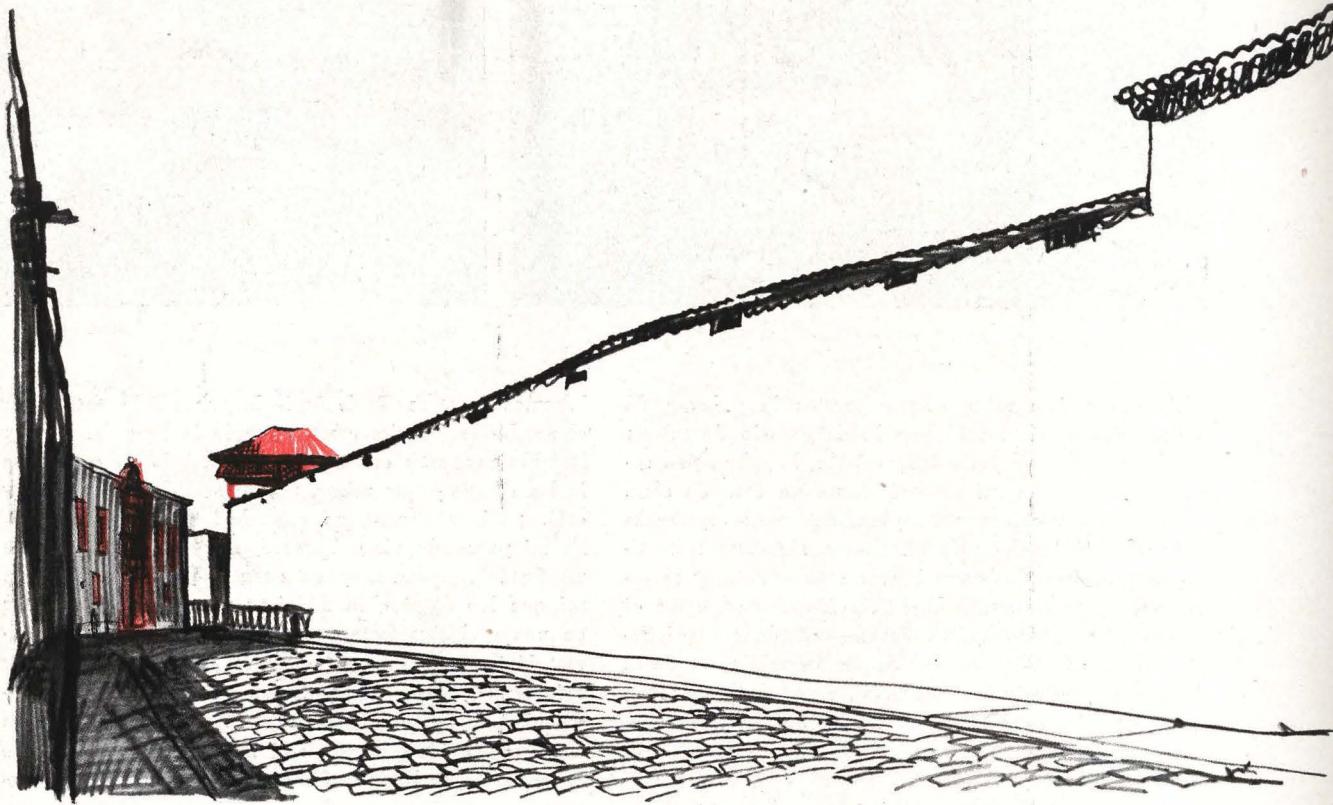
antes



hoy, mañana



AIRE SOL VEGETACION



Apunte de una calle de La Laguna

alto pueda contemplarnos. Por consiguiente, estimo que es estupenda la disertación de Cabrera como tema de discusión; pero hay mucho que discutir. Y vamos al último punto, el de las alegorías y emblemas: el capitel ha sido una representación para nosotros, no para el cliente, que es a lo que vamos siempre. La arquitectura no es un arte tan desligado de lo material como se pretende al querer hacer de la arquitectura una de las Bellas Artes. Yo creo que tiene muchísimo de arte menor que justifica aquellos atributos antiguos. Olvidó Cabrera una anécdota que nos contó el otro día a propósito de la importancia que la fachada puede tener en la composición arquitectónica. Cabrera tenía un primo en Madrid que se quería casar, y después de mucho buscar encontró su piso ideal en una casa recién terminada. Cabrera quiso indagar cómo era el piso, y su primo le dió toda clase de detalles sobre la distribución de la casa. Entonces Cabrera sintió curiosidad

por indagar de qué casa se trataba, y preguntó a su primo cómo era la fachada; pero de la fachada no tenía ni la menor idea. Ni siquiera podía recordar si era blanca o de ladrillo. Es decir, que ese plano vertical que tanto nos enorgullece a los arquitectos y tantos desvelos nos cuesta, ha perdido la atención de la gente.

Esta anécdota de Cabrera me hizo llegar a la conclusión de que la casa se compone de la planta propia y la fachada..., pero la fachada del vecino.

E. GARCIA SAN JUAN

Cabrera nos ha hecho soñar un poco viendo cómo era posible tener un principio de donde partir hacia la solución de un problema tan importante. Los que tenemos un poco de experiencia sobre los problemas





Pormenor del patio del Palacio de los Carta, en Santa Cruz de Tenerife.

sociales de Santa Cruz, sabemos que es principalísimo el de la vivienda. Desde que tenemos uso de razón estamos oyendo hablar del problema de las viviendas, del problema de la moralidad, del problema de los hijos. Tiene razón Cabrera al pedir dar solución a este problema teniendo en cuenta el clima, y esa solución ideal de espacios verdes la podemos realizar en Santa Cruz y en todos los pueblos del litoral de la isla. Hay que fomentar las zonas verdes y robarle terreno al plá-

tano, lo que no es difícil, porque hoy día vale más el precio del solar que el precio de la plantación. Yo creo que es preferible que así se haga, porque aun tenemos terrenos donde cultivar y podemos crear zonas verdes con edificios rodeados de jardines. Creo que hemos llegado a alguna conclusión, y que tienen ustedes una responsabilidad y una tarea muy seria a desarrollar, y sería conveniente que cristalizase en unas normas a cumplir que no deben reducirse a anécdotas de un viaje.